

SPANISH LANGUAGE EXAM — MAY 2020

Please translate the following passage into English:

A partir de los años setenta del siglo pasado, las investigaciones de Alan Deyermond destacaron un hecho tan obvio como incuestionable: el conocimiento de la literatura medieval española se asienta sobre un corpus incompleto. Su rastreo de fuentes y referencias secundarias le permitió reunir un catálogo de obras perdidas que dejan constancia de la complejidad de esta tradición, la cual trasciende el canon establecido por las historias literarias decimonónicas y posteriores.¹ El objetivo de los trabajos de Deyermond no era solo señalar carencias, sino también el de compensarlas y estimular la búsqueda de obras en paradero desconocido. A menudo, las huellas dejadas por lo que falta son, si cabe, tan o más significativas que lo que se conserva. Por ejemplo, conceptos como "original", "precursor" o "epígono" adscritos a determinados textos pueden ser reevaluados a medida que se va reconstruyendo una idea más completa de lo que fueron las corrientes artísticas de una época. Los planteamientos de Deyermond supusieron una forma innovadora de acercarse a las literaturas premodernas y presentaron conclusiones que, haciendo los debidos ajustes, pueden aplicarse a otros periodos históricos y contextos culturales.

El estudio de la poesía compuesta en los siglos XVI y XVII en lo que entonces se conocía como el Nuevo Mundo se basa en un corpus que sigue siendo muy fragmentario. La labor pendiente de rastreo y catalogación de manuscritos y obras impresas es todavía ingente. Por ejemplo, tras el establecimiento de la primera imprenta americana en México, en 1539, se estima que se publicaron entre 250 y 300 libros, folletos y hojas sueltas en el siglo XVI. Sin embargo, solo se han podido localizar ejemplares de 131 de estos documentos hasta la fecha (Fernández de Zamora). Ello implica que parte de las interpretaciones y teorías desarrolladas en relación con los textos coloniales se sustenta, a veces, sobre unas bases poco estables o, cuando menos, limitadas. Por lo tanto, y salvando las distancias con la literatura medieval, el punto de partida de Deyermond resulta pertinente también para la poesía del Nuevo Mundo: es preciso seguir reconstruyendo el corpus colonial, evaluando tanto lo que se ha conservado como lo que ha desaparecido parcial o totalmente.

Mi propósito es plantear estas cuestiones tomando como ejemplo la carrera literaria de un autor semidesconocido, el canónigo de Tucumán Bernardo de la Vega, que publicó por lo menos dos libros de poesía —hoy perdidos— y varias composiciones en verso incluidas en obras ajenas entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII en México. Los pocos y confusos datos biobibliográficos disponibles han generado una serie de errores sobre la autoría y el número de sus textos impresos que arranca ya desde Nicolás Antonio, en 1672.

SPANISH LANGUAGE EXAM — MAY 2020

Please translate the following passage into English:

No obstante, este escritor constituye un ejemplo esclarecedor de la importancia que se le atribuía a la poesía dentro del proyecto cultural y político de la clase letrada, tal y como estudió Ángel Rama. En las páginas que siguen aporto una serie de informaciones y documentos inéditos que arrojan nueva luz sobre Bernardo de la Vega, su obra y sus circunstancias personales. Este artículo atañe tanto a la historia de la imprenta como a la cultura material de la literatura novohispana, además de destacar la circulación —local y transatlántica— de la poesía española y la importancia de los circuitos sociales que la sustentaban.

Rodrigo Cacho Casal. "Bernardo de la Vega y los poetas perdidos del Nuevo Mundo." *Hispanic Review* 87, no. 1 (2019): 1-26